

¿PARA QUÉ SIRVE UN OSO?, de Tom Fernández. 2011.

El film *¿Para qué sirve un oso?*, de Tom Fernández, nos habla de dos hermanos igualmente apasionados por la ciencia, pero opuestos totalmente en su actitud ante ella. El uno biólogo (Javier Cámara) pesimista, negativo, apocalíptico... y el otro zoólogo (Gonzalo de Castro) optimista, positivo, con un planteamiento naif y confiado... Ambos son dos aspectos opuestos y complementarios, dos maneras de amar la vida de la tierra, de desear salvar el planeta, de plantearse su propia existencia junto a la naturaleza...

A su lado las mujeres, la institutriz, la veterinaria, la maestra, la niña... toman partido de forma muy evidente y espontánea por el optimista y le valoran en su irracionalidad: Alejandro, el zoólogo, vive en un árbol del bosque a la espera de que vuelvan los osos que desaparecieron hace años de los montes asturianos. Espera que vuelvan, pero no hace nada por conseguirlo, sólo toma fotografías de los animales salvajes, sólo espera, sólo confía.

Y es en ese planteamiento donde se orquestan las relaciones de la historia, y dos posiciones opuestas ante la ecología se hacen eco de los planteamientos que vemos a diario a nuestro alrededor: el cambio climático, el efecto invernadero, el deshielo de los casquetes polares, la desaparición de tantas especies, la necesidad del reciclado de las materias, la escasez de recursos energéticos... todo puede vivirse de manera diferente según tengamos un complejo positivo o negativo, y podemos verlo todo apocalípticamente desastroso o podemos confiar en que todo podrá salvarse si mantenemos la esperanza y tenemos una actitud adecuada.

En la película los dos hermanos huérfanos protagonistas fueron educados por una institutriz inglesa (Geraldine Chaplin) que los adoptó, les inculcó el amor a la ciencia y les aficionó a ver, una y otra vez, una película inacabada, la de los hermanos Wilson, dos científicos y aventureros que a su vez también tenían aspectos opuestos que afloraban en su relación. No conocer el final de aquella película tantas veces vista por los protagonistas en su infancia nos hace pensar en cuál será el final de la película que estamos viendo, y también nos hace reflexionar sobre nuestra propia realidad: no sabemos si volverán los osos, pero tampoco sabemos cuál va a ser el final del problema del planeta y cuál es la actitud más adecuada ante él. ¿Podemos tener esperanzas de que el proceso de degradación sea reversible? ¿Tiene sentido esperar, o por el contrario hay que insistir en la negatividad del desastre ecológico inminente?

Según cuenta Barbara Hannah¹ "en un encuentro en el *Club Psicológico de Zürich* preguntaron a Jung si creía que se utilizaría la bomba atómica. El contestó que dependía del número de individuos que fueran capaces de soportar la lucha de opuestos en ellos mismos. Si había suficiente gente que

podiera hacerlo, él pensaba que podríamos eludir la catástrofe final, pero que si no había suficientes personas, entonces temía que nuestra civilización simplemente desaparecería como muchas lo han hecho en el pasado, aunque ahora sería peor”.

Esto que Jung dijo refiriéndose al peligro de la destrucción de la humanidad por la bomba atómica puede hacerse extensible al problema del desastre ecológico. Aquí se trataría de plantearse si habrá un suficiente número de personas capaz de respetar su propia naturaleza interior o estar en disposición de sanarla. Si no somos capaces de superar esa disociación con nuestro propio inconsciente, el problema se reflejará en nuestro entorno de forma irreversible.

Aunque la solución que nos da la psicología nos habla de cuidar nuestra propia naturaleza, la película se centra directamente en el entorno. Pero interior y exterior son dos aspectos de lo mismo, y lo que ocurre en el uno puede ser símbolo o reflejo del otro.

Y en la película a este intento de recuperar y sanar el entorno se puede ir con una actitud más esperanzada o más derrotista. Dos actitudes en conflicto que al inicio no encuentran fácil conciliación.

Las mujeres toman partido por la actitud esperanzada. Queda muy claro que su inclinación hacia esa actitud les surge de manera natural. El principio femenino suele estar más cerca de la naturaleza y confía en ella mucho más...

Entre esas dos actitudes extremas, la apocalíptica siembra el terror entre los niños de la escuela, que escuchan la charla del científico llenos de espanto ante la inminencia de la catástrofe ecológica planetaria, y por otro lado la actitud esperanzada fracasa una y otra vez en conseguir resultados....

La película muestra que solamente con eros, con el esfuerzo por mantener juntas las dos posturas, el realismo de la una y la esperanza de la otra, es posible conseguir algo. La aportación de una de las partes a la otra, y la actitud receptiva de esta última, es lo que produce el milagro. Los opuestos mantienen su tensión porque se importan el uno al otro, se tienen en cuenta, se quieren a pesar de sus posiciones encontradas... se encuentran por encima de ellas. Esa es la salvación, la única posibilidad de que vuelvan los osos, de que la naturaleza vuelva a regalarnos su presencia sana junto a nosotros.

El oso era una divinidad entre las civilizaciones primitivas, un aspecto numinoso de esa naturaleza que ahora está en peligro, un símbolo maravilloso de esa vida salvaje que está desapareciendo de nuestros bosques enfermos, de esa naturaleza que no queremos que nos abandone. Eso significaría que nuestra propia naturaleza interior también está extinguiéndose en nosotros y

nos vamos convirtiendo en patéticos seres disociados de nuestro inconsciente, que es la naturaleza en nosotros.

La unión de esos opuestos, de esas dos actitudes, es una de las cosas que nos pueden salvar: el realismo de la una y la visión de las posibilidades de futuro de la otra. Quizás en todos nosotros esas dos actitudes están también peleándose a veces, y pasamos de la una a la otra sin darnos cuenta. Pero también es posible lo que plantea la película: soportar esa tensión de opuestos para que de ahí pueda salir una nueva posibilidad, una solución inesperada que abra nuevas perspectivas a la situación y traiga la solución como la miel atrae a los osos. Quizás sólo así volverán los osos, quizás sólo así volveremos a reconciliarnos con nuestra naturaleza interior.

María Mora Viñas

ⁱ Barbara Hannah. Lectures on Jung's Aion. The process of individuation in Aion. Pag. 36-37. M.L. von Franz and Barbarah Hannah. Polarities of the psyche. Chiron publications